

DOS ADVOCACIONES MARIANAS HISTÓRICAS EN LA HERMANDAD DE MONTSERRAT

Carlos López Bravo



Entre la valiosa documentación histórica conservada en el Archivo de nuestra Hermandad deben destacarse dos Libros de Hermanos (es decir, dos libros de inscripción como hermanos de la Cofradía) pertenecientes al siglo XVII. Curiosamente nuestros antecesores en el oficio de Secretario, en una labor que desarrollaron de forma conjunta con los Mayordomos y Priostes, utilizaron las últimas páginas de aquellos libros —con un papel de magnífica calidad— para elaborar sendos Inventarios de Bienes, que pueden arrojar interesantes datos para el conocimiento de nuestra Corporación.

Estos *Inventarios de Bienes* datan respectivamente de 1682 y de 1701, por lo que documen-

tan un mismo período histórico, con escasa diferencia de 19 años entre ambos, a caballo entre dos siglos. Un análisis detenido de estos documentos es apasionante tarea que intentaremos acometer en sucesivas etapas. Hoy pretendo iniciarlo con unos apuntes relativos a nuestra venerada Titular, en la seguridad de que van a producir entre los hermanos y devotos tanta curiosidad como han producido en quién estas líneas escribe.

Ante todo se constata que nuestra actual Dolorosa no se advocaba *de Montserrat*. En efecto, en el inventario de 15 de mayo de 1682, y en octavo lugar, se relaciona literalmente “*Una Ymagen de Nuestra Señora de la Soledad con su*

BOLETINES

Retablo nuevo". Se trata de la única Imagen mariana que figura en todo el Inventario, por lo que no hay lugar a confusión alguna.

El segundo inventario es el realizado por el Secretario Francisco Soriano el 12 de abril de 1701, que lo incluyó en el "*Libro donde se asientan los que se reziven por hermanos de la Cofradía de el Stmo. Cristo de la Conbersión y María Ssma. de Monserrate, comienza en el año del Señor de MDCXCVIII*", una auténtica joya bibliográfica de la Hermandad. En dicho Inventario, y en su sección primera, se relacionan las Imágenes de la Cofradía: "*primeramente una hechura de Nuestro Señor Crucificado ablando con el buen ladrón, de las mejores echuras que ay en toda España, de mano del Montanés, escultor sin segundo*". A continuación aparecen sucesivamente relacionados el retablo del Cristo, la Magdalena, seis ángeles

(del Paso de Cristo), el buen y el mal ladrón de pasta, y la Stma. Virgen, referida como "*una Ymagen de Nuestra Señora de la Soledad con su retablo nuevo y dorado*".

Este dato es revelador, entre otras cosas, del relativo catalanismo de nuestra Cofradía, por cuanto confirma la incorporación de una Cofradía de penitencia —de la Conversión del Buen Ladrón, con su correspondiente Dolorosa— a una Hermandad de gloria (¿anterior?) dedicada a la Virgen de Cataluña. Así debió ser desde la primera Regla conocida (1601), en que el título de la Hermandad incorpora ambas advocaciones: la Conversión del Buen Ladrón y María Santísima de Montserrat.

Por tanto, y ante este hecho, puede aventurarse que la devoción a la Santísima Virgen en nuestra corporación seguía ya dos caminos. Debe señalarse que al cortejo formado por el paso de misterio —configurado tal como lo conocemos hoy entre 1620 y 1628— debieron añadirse muy pronto unas parihuelas portando a la Santísima Virgen Dolorosa, siguiendo un modelo plenamente consolidado en Sevilla en el primer

tercio del XVII (hay testimonio en el pleito seguido en 1619, transcrito por el Archivero del Arzobispado en 1851, que habla de la *Imagen de lágrimas* que tienen los cofrades de Montserrat). Esta Dolorosa o *Imagen de lágrimas* que seguía al misterio en la estación penitencial del Viernes Santo, y por cuya propiedad había pleiteado Catalina Román cuando la Hermandad aún radicaba en San Ildefonso, la misma que hoy conocemos y que con magistral acierto tallaran las mejores gubias del barroco sevillano, no se advocaba de Montserrat, sino de la Soledad.

Esta hipótesis de la dualidad devocional penitencia-gloria (culto a la Virgen Dolorosa de la Soledad y a la Virgen de gloria de Montserrat) en el seno de la Hermandad la confirma asimismo nuestro Libro de Reglas de 1701, el que aún preside nuestros juramentos, cuyas pinturas cen-

trales ostentan el Misterio de la Conversión a la izquierda y la Virgen del Monte serrado a la derecha, presidiendo la abadía de Cataluña; curiosamente la pintura no reproduce la talla románica de la Moreneta —con toda probabilidad no conocida por el autor de la pintura— sino una idealización barroca de la Madre con el

"Esta Dolorosa o Imagen de lágrimas que seguía al misterio en la estación penitencial del Viernes Santo, y por cuya propiedad había pleiteado Catalina Román cuando la Hermandad aún radicaba en San Ildefonso, la misma que hoy conocemos y que con magistral acierto tallaran las mejores gubias del barroco sevillano, no se advocaba de Montserrat, sino de la Soledad"

Divino Niño, que sostiene la sierra entre sus manos, siendo adorado por dos santos benedictinos.

Mi hipótesis personal, sin otro apoyo que los documentos hasta ahora conocidos, es que el cambio de nombre de la Dolorosa se produjo con ocasión de la reorganización en 1851. Así desde los primeros cultos solemnes de la renacida Hermandad ya se denomina *de Monserrate* a nuestra Venerada Imagen. Así lo atestigua el primer libro de actas decimonónico. El cambio de nombre en esta etapa encaja además en el contexto histórico de las restantes cofradías penitenciales sevillanas, pues hasta ese momento la Santísima Virgen era invocada en sus Dolores, su Soledad, su Piedad, su Mayor Dolor, el Traspaso o la Esperanza, advocaciones todas ellas relacionadas con la Pasión del Señor, pero

BOLETINES

no se acostumbraba a invocar a una Imagen Dolorosa con una advocación letífica. Aún en nuestros días los no sevillanos, e incluso los no cofrades se extrañan de que una Imagen de la Virgen Dolorosa se denomine de Montserrat, de Guadalupe, de Loreto, del Rocío, de la Concepción, de la Encarnación, o del Carmen, por concluir con el caso más novedoso y reciente.

Así, desde la reorganización en el XIX la bellísima Dolorosa heredó no sólo el nombre, sino toda la devoción mariana de la Cofradía, conservándose el testimonio histórico de la advocación catalana en una pequeña reproducción de la Moreneta.

Pero ¿cómo procesionaba Nuestra Señora de la Soledad en aquel lejano siglo XVII?

Ambos inventarios contienen referencias expresadas y detalladas, tanto del paso como del vestido:

“Yten, otro paso de Nuestra Señora con su tarimilla de palo bestida” (Inventario de 1682); *“Yten un paso mui bueno con su tarimilla, de Nuestra Señora que sirve para quando se hace la estación”*. (Inventario de 1701).

El de 1682 contiene referencias al paso entre los objetos de bronce: *“Yten, doce baras de metal mui rico dorado, de las baras del palio de Nuestra Señora”, “doce cevollas de dicho metal dorado de las baras de dicho palio”* y *“veinte y quatro remates de dicho metal dorado de las mismas baras”*. Un paso de doce varaes, seis por cada lado, de bronce dorado, que culminaban en unas remates.

Con respecto al palio tomaremos la descripción del inventario de 1701: era de terciopelo negro bordado, con faldones del mismo tejido y color, y alamares de oro. Las bambalinas, denominadas *goteras* estaban bordadas tanto exterior como interiormente, y se adornaban con *“veinte y quatro borlas de seda y oro mui primorosas del palio de Nuestra Señora con sus cordones”*. También se relacionan *“quatro mangotes de terciopelo negro de los palos del Paso de Nuestra Señora”* (¿se trata tal vez de unas fundas de las maniguetas?)

La Santísima Virgen usaba un *“vestido de felpa negro”*, y *“un manto de terciopelo negro mui rico nuevo”*, con *“unos mangotitos de terciopelo negro”* y unos *“puñitos de las manos”*. Por último el inventario relaciona *“una toalla de las manos de Nuestra Señora de olán que dió nuestro hermano Don Joseph González”*, así como *“una corona mui primorosa de Nuestra Señora que saca quando sale y tiene puesta”*. Esta iconografía austera y penitencial es la característica de la época, con la Santísima Virgen de riguroso luto y un gran lienzo o toalla entre las manos, para empapar la sangre del Salvador (toalla que ha evolucionado hasta el pequeño pañuelo de encaje de la actualidad, que simbólicamente empapa las lágrimas de Nuestra Señora). Los enseres se completan con los que usaba el resto del año: *“un manto, saia y mango-*

titos, toca y toalla que tiene Nuestra Señora puesto en su altar”, así como *“una saia de anascote de Nuestra Señora que se usa entre año. Esta en poder del maiordomo”*.

Finalizo aquí estas notas, extraídas tras una gratificante labor de investigación en el archivo, que espe-

ro hayan sido de interés para todos, y que nos ayudan a interpretar algunas páginas de la Historia de la Hermandad. Nuestra Dolorosa Titular ha sido invocada con al menos dos nombres a lo largo de sus trescientos ochenta (aproximados) años de existencia. Y este dato contrastado nos hace apostar con más seguridad por la tesis de los orígenes duales (gloria y penitencia) de la Hermandad, y nos permite afirmar la autonomía devocional y la estricta sevillanía de la Dolorosa de Montserrat desde su bendición en fecha incierta, en el primer cuarto del XVII.

(Publicado en el Boletín Informativo n.º 75, mayo-junio, 1998, de la Hermandad de Montserrat)

“Mi hipótesis personal, sin otro apoyo que los documentos hasta ahora conocidos, es que el cambio de nombre de la Dolorosa se produjo con ocasión de la reorganización en 1851.

Así, desde entonces la bellísima Dolorosa heredó no sólo el nombre, sino toda la devoción mariana de la Cofradía, conservándose el testimonio histórico de la advocación catalana en una pequeña reproducción de la Moreneta”
